

Africa Subsahariana: Relecturas de un pasado falsificado y un devenir atravesado por estereotipos

Diego Buffa¹, María José Becerra²

Poco sabemos de África y mucho de lo que sabemos está impregnado de prejuicios, nociones erróneas construidas a partir de un discurso *eurocéntrico*, “civilizatorio”, que encorsetó y estigmatizó a la región como bárbara, salvaje y sin historia hasta la llegada del europeo.

Se suele recordar que el origen de la humanidad está en el continente africano, con aquel primer homínido, más parecido a un simio que al hombre actual. No obstante, es mucho más difusa la certeza – comprobada y corroborada científicamente– de que los restos más antiguos del *homo sapiens* también se encuentran en el África subsahariana. La ponderación de una información sobre la otra no ha hecho más que justificar y reforzar la noción del “primitivismo” de los subsaharianos.³ Mucho menos se sabe acerca de los grandes reinos del oro (Ghana, Malí, Songhai) del África occidental, no solo de su existencia, sino de sus estructuras políticas, sociales y productivas. Es desconocido para las mayorías el hecho que previo a la llegada de los europeos a América, esta región proporcionaba a través de un comercio por demás dinámico las dos terceras partes del oro circulante en Europa. Los relatos del cronista egipcio Ibn Fadl Allah al-Umari en 1342, recogen antiguas tradiciones orales del imperio de Malí y nos narra las dos expediciones, compuestas de hasta 2.000 embarcaciones, que zarparon en 1311 desde la costa de Senegal en dirección al oeste, con el objetivo de descubrir nuevas tierras más allá del Atlántico. El Mansa Abubakari II formó parte de la segunda de ellas, para nunca más volver a su reino. Hay quienes aseguran, que la expedición de Abubakari II habría llegado al actual Pernambuco,

¹ Licenciado en Historia y Magister en Relaciones Internacionales por la UNC; Doctor en Relaciones Internacionales por la UNR. Investigador y Docente de posgrado en la Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad Nacional de La Plata. Director del Programa de Estudios Africanos | CEA | FCS | UNC y Coordinador del Programa de Investigación sobre Africa y su Diáspora en América Latina | AFRYDAL | CIECS (CONICET-UNC).

² Licenciada en Historia y Magister en Relaciones Internacionales por la UNC. Investigadora y Docente en la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es Coordinadora de la Especialización de posgrado Estudios Afroamericanos, docente en la Maestría en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y Coordinador del Programa de Investigación sobre Africa y su Diáspora en América Latina | AFRYDAL | CIECS (CONICET-UNC).

³ En concordancia con este pensamiento, hacia los inicios de la contemporaneidad europea, François-Marie Arouet (más conocido como Voltaire), referenciaba en sus escritos al ocuparse de los africanos: “*Representa un gran problema respecto de ellos saber si descienden del mono o si el mono desciende de ellos. Nuestros sabios han dicho que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios: ¿he ahí una cómica imagen del Ser eterno, con una nariz aplastada y con poca o ninguna inteligencia!*”. Cita extraída de KI-ZERBO, Joseph (1980) *Historia del África Negra*. Alianza, Madrid. p. 316.

en Brasil, con el solo apoyo argumentativo de la similitud de este nombre con el de “Boure bambouk”, que significa *campos de oro* en lengua mandinga. O que las generosas acciones del mansa Musa –sucesor de Abubakari II– en su peregrinación hacia La Meca distorsionaron de tal manera el mercado del oro en la región que por cerca de una década dicho metal se halló devaluado. Se trató del único caso en la historia en el que un solo hombre controló directamente el precio del oro en todo el Mediterráneo. Durante su reinado fue Malí uno de los centros académicos de excelencia en la época. Los estudios de matemáticas, geografía, astronomía, química, historia, así como los estudios islámicos florecieron en Tombuctú. La ciudad llegó a albergar, unos 25.000 de estudiantes por aquellos tiempos, provenientes de distintas latitudes.⁴

El África subsahariana ha sido presentada, reiteradas veces, como un espacio aislado hasta la llegada del conquistador europeo. Lejos de ello, no solamente se vinculó desde los tiempos más remotos de la historia con otros espacios geográficos a través de los primeros movimientos migratorios, sino que estableció contactos comerciales regulares con múltiples regiones del planeta. Sabemos del contacto con Europa, Cercano Oriente, India, pero también con la China imperial durante las dinastías Song y Ming. Estos contactos no solo influenciaron en la región en lo estrictamente comercial sino propiciaron un intercambio cultural plasmado en la presencia de religiones como el islán en el África occidental desde el siglo VIII o la conformación de leguas francas como el swahili producto del sincretismo entre las lenguas bantú, árabe, hindi y portuguesa – primera potencia europea en llegar a esta región. Hoy el swahili es una de principales lenguas, de las más habladas principalmente en los actuales países de Tanzania, Uganda, Kenia, Mozambique y República Democrática del Congo.

De la catastrófica esclavitud a la voracidad del colonialismo.

El primer retroceso de la región lo encontraremos durante los años de la trata atlántica, la población africana fue diezmada en su capital más valioso, los jóvenes. Las cifras de lo que representó esta sangría humana, oscilan entre los 10 millones y 50 millones de personas. El investigador André Gunder Frank, en su libro *La Acumulación mundial 1492-1789*, señala una cifra de 13.750.000 esclavizados traídos a América entre los siglos XVI y XIX, otros autores añaden un 25% por muertes en el trayecto y un 25% más por muertes en Africa con motivo de las guerras de captura, de africanos presos de la Trata en ese período.

La esclavización implicó, la instauración del terror, la caza del hombre por el hombre, la muerte presente en la captura, en el traslado o al poco tiempo de su llegada a América por las extenuantes jornadas, pero también el desarraigo,

⁴ BUFFA, Diego & BECERRA Maria José. La hora de los africanos. Recuperar el pasado, construir la esperanza, en EXPLORADOR 5 – ÁFRICA, *Le Monde diplomatique*, Buenos Aires: Cono Sur, 2013. p. 82.

la desestructuración como persona y como miembro de una comunidad fragmentada en el proceso. Al saqueo de capital humano más valioso debemos adicionarle, el corrimiento de pueblos, huyendo de las huestes esclavistas, la destrucción de los mecanismos de producción para satisfacer las necesidades básicas, etc. Los Mossi que llamaban *panga* a este poder destructor de la esclavitud decían, “*Cuando la fuerza de la panga avanza por el camino, la justicia huye campo traviesa*”.

Desde entonces aquellos esclavizados se constituyeron en la tercera raíz cultural de nuestra América. Su impronta religiosa, lingüística, culinaria, entre otras, supo forjar lo que la sociedad americana es en el presente. Solo en América Latina, en la actualidad, cuenta con una población de aproximadamente unos 200 millones de afrodescendientes.

Durante la colonización del continente africano a finales del siglo XIX, el discurso “civilizador” alcanzó su máxima expresión, recubierto de categorías seudocientíficas. Su matriz estructurante será la lente con que aún hoy muchos miran a la región. Bárbara, tribal, definida por su raza, África parecerá ser un continente sin historia, estático y aislado del resto del mundo, carente de desarrollo cultural y económico propio. Bajo este prisma, el mundo pareciera, de hecho, estar dividido entre lo moderno y lo premoderno, donde lo moderno hace cultura, pero lo premoderno vive con una cultura eterna.⁵ Por su parte, la concepción positivista decimonónica, anclada en la construcción de la historia a través de las fuentes escritas, marginó y descalificó a las culturas ágrafas, relegándolas al espacio de la prehistoria e inhabilitándolas para rescatar su pasado histórico. Es escritor nigeriano Chinua Achebe, solía criticar esta visión del África, mediante un proverbio Ibo que nos dice que “Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador”.

El siglo XIX no solamente encarnó la irrupción de un discurso descalificador hacia la región y sus habitantes desde las ciencias, donde Hegel a través de su *Filosofía de la historia universal*, Herbert Spencer con su teoría del darwinismo social o Joseph Arthur de Gobineau mediante su obra *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, fueron algunos de los máximos exponentes; sino que se materializó la colonización del continente a partir de la Conferencia de Berlín (1884-1885). La colonización de África por parte de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Portugal, España, Bélgica e Italia, implicó una nueva sumisión de los africanos, a través de tres agentes claves en la empresa: los Militares, los Mercaderes y los Misioneros. La delimitación artificial de sus fronteras y la manipulación de la etnicidad, son algunos de los legados estructurales del colonialismo.

⁵ MAMDANI, Mahmood Darle sentido histórico a la violencia política en el África poscolonial. *Revista Istor*: África, año IV, n.º. 14, México, 2003. p. 58.

Frantz Fanon, en su obra *Los Condenados de la Tierra*, va más allá afirmando que el colonialismo no se contenta con imponer su ley al presente y al futuro de un territorio dominado. No le basta con tener a un pueblo entero en sus garras, con vaciar la mente de los nativos de toda forma y de todo contenido. Por una especie de lógica perversa, también se apodera del pasado de los oprimidos, lo distorsiona, lo desfigura, lo aniquila.⁶

La inserción del África al sistema capitalista, se concretó a través de legislaciones coercitivas, el fomento de las migraciones del ámbito rural al urbano, la creación de un ejército de asalariados que dependía de las comunidades domésticas para garantizar su reproducción, perfilando de este modo una economía extractiva con escasa inversión de capitales, periférica y proveedora de insumos en pos de garantizar la nueva división internacional del trabajo, surgida al calor de la segunda revolución industrial.

Descolonización y Desarrollo

Posteriormente, en el proceso de las independencias en África subsahariana intervinieron una multiplicidad de actores que contribuyeron, cada uno desde sus distintas esferas de influencia, y articulándose en ocasiones, a una nueva etapa que pretendía acabar con el agravio y la dependencia a los que había sido sometida la región. Cabe destacar el rol protagónico del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, de Estados Unidos y la Unión Soviética –superpotencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial –, las sinergias del movimiento independentista asiático a partir de la Conferencia de Bandung en 1955 con otros Estados periféricos a través del Movimiento de Países No Alineados y el Grupo de los 77. Por su parte, los movimientos insurgentes armados, partidos políticos, organizaciones sindicales y élite educada en el extranjero, conformaron algunos de los agentes locales que hicieron oír sus reclamos independentistas. Este cambio de estatus - de colonias a naciones independientes - inauguró un escenario esperanzador en el ámbito de las representaciones políticas y para el desarrollo autónomo de los países. Pero, al igual que en otras regiones periféricas del mundo, el nuevo camino no estuvo exento de obstáculos de diversa índole. A poco de transitar la independencia, la mayoría de los regímenes africanos adoptaron el sistema de partido único o “Partido-Estado”, considerado el instrumento adecuado para forjar la conciencia nacional, promover el desarrollo económico y social, fortalecer el Estado y salvaguardar la independencia. Estos regímenes, en los cuales el Estado se confundió con el partido único, estimularon la personalización del poder, el patrimonialismo, el clientelismo, en muchas ocasiones con altas dosis de corrupción y nepotismo. Propiciaron al mismo tiempo, un cercenamiento de toda voz opositora, e institucionalizaron la violencia como mecanismo para dirimir todo tipo de tensiones entre los intereses políticos y sociales. Una matriz que

⁶ Fanon, Franz (1969) *Los condenados de la tierra*. FCE, México.p.192

impregnó a los regímenes subsaharianos hasta los años noventa. Dicho modelo resultó funcional a los intereses tanto de las burguesías locales como de las superpotencias, que supieron dirimir sus disputas en territorio africanos, o incluso de los resabios neocolonialistas representados a través de vínculos renovados entre las burguesías de las antiguas metrópolis y sus discípulos locales.

Durante los primeros años del inicio del proceso independentista en el África Subsahariana asistimos a una fuerte presencia del Estado-Nación en el diseño, promoción y puesta en marcha de las políticas de desarrollo. La vieja dicotomía discursiva *civilización vs. barbarie*, esgrimida desde los centros hegemónicos que estigmatizó a la región, será reconfigurada en los términos *desarrollo vs. subdesarrollo*. Mediante un falaz paternalismo las antiguas metrópolis, ahora autoproclamadas “*Donantes*”, conjuntamente con las dos superpotencias, buscaron imponer sus recetas para que la región sorteara su subdesarrollo, algunos sugiriendo una vía de transición de orden capitalista y otras de carácter socialista. Hacia los años ochenta el cambio de la coyuntura económica internacional, vinculada con la modificación de los hábitos de consumo y el progreso tecnológico generó como consecuencia la reducción del carácter estratégico y por lo tanto remunerador de las materias primas africanas. Para 1987 la región contaba con una deuda de 218.000 millones de dólares, casi tres veces el equivalente de los ingresos anuales del continente.⁷ Un año antes había comenzado un proceso por el cual el flujo de dinero que emigraba era considerablemente superior a lo que llegaba en forma de nuevos créditos, “ayuda”, etc.

La región, de forma mayoritaria, será objeto de una condicionalidad económica caracterizada por la irrupción de los Programas de Ajuste Estructural, el libre mercado, la reducción del gasto público y el consumo, la privatización de las empresas estatales y para-estatales, el cese de los subsidios a los bienes de primera necesidad y proyectos sociales de salud y educación. El consecuente repliegue del Estado como motor de las políticas públicas y sociales, - corolario de las exigencias de los organismos financieros internacionales para liberar fondo para la región -, disminuirá abruptamente su estructura política y sus capacidades de control del mercado, socavando su legitimidad interna y provocando como correlato una aguda crisis de gobernabilidad.

La última década del siglo XX representará el punto más álgido de crisis en la región. El fin de la disputa Este-Oeste representó, sin duda alguna, un punto de inflexión y retroceso en el capital estratégico de los Estados poscoloniales subsaharianos. Como correlato de ello, asistiremos a una abrupta cancelación de prebendas o “contratos de mantenimientos” –propiciados hasta entonces por las dos superpotencias mundiales en la búsqueda de garantizar lealtades y consolidar sus respectivas áreas de influencia en el África Subsahariana. Sumado a ello, la paulatina desfinanciación de la región desde los años ochenta, producto de la

⁷ ZOOCTIZOUN, Y. Necesidad de una intervención quirúrgica en África, en AGUËRO DONA, Celma. *África: inventando el futuro*, Mexico: Colegio de México, 1992. p.90.

crisis de la deuda y “fatiga” de los “*Donantes*”, las condicionalidades impuestas desde los organismos financieros internacionales, entre otras variables exógenas, contribuyeron a alterar el espacio subregional estimulando el colapso y las tensiones hacia el interior de un significativo número de Estados subsaharianos. Paralelamente asistimos a una nueva condicionalidad, ahora de orden político, que restringirá la ayuda a aquellos países que adscriban a lo que se dio en llamar las “políticas de buen gobierno” (democracia, pluripartidismo y respeto a los derechos humanos).

Por otra parte, lo que algunos autores han dado en llamar “la maldición de los recursos” inscrita en un mundo globalizado, afectó a la región profundizando la pérdida de soberanía estatal, la intrusión de nuevos actores y la construcción de un discurso justificador de la violencia vinculado a la *avaricia* y el *agravio*, plasmado en la narrativa de “las nuevas guerra” y “la economía política de la guerra”. Frente al nuevo carácter de los conflictos intraestatales y las *emergencias políticas complejas* - entendidas como la conjunción de diversos elementos causales tales como el desmoronamiento de la economía formal y de las estructuras estatales, los conflictos civiles, las hambrunas, las crisis sanitarias, el éxodo de la población, etc.- los procesos de paz y el intervencionismo humanitario, irán tornándose cada vez más cotidianos y al mismo tiempo mucho más complejos, por la heterogeneidad de los actores intervinientes, el carácter de los incentivos ofrecidos a los bandos en pugna con el propósito de arribar a una paz duradera, y el accionar y objetivos de lo que se ha dado en llamar el “complejo de paz liberal”⁸, que sin duda alguna perfiló la agenda internacional de construcción de la paz en los años noventa, bajo el paraguas del Cosmopolitismo⁹ como paradigma hegemónico.

⁸ Integrado por una multitud de actores internacionales - tales como, las Naciones Unidas, organismos financieros internacionales, organizaciones regionales, estados y agencias de donantes, organizaciones no gubernamentales, entre otras- a través de su multifacético accionar busca imponer como principio rector la condicionalidad de la ayuda como herramienta que le permita desalentar a prosecución de los conflictos. Cfr. Duffield, Mark. 2004 *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*. Ediciones Los Libros de la Catarata, Madrid.

⁹ El cosmopolitismo como ideología hegemónica de la comunidad internacional, supo actuar en detrimento del principio de no injerencia en el ámbito de la soberanía de los Estados nacionales y a favor de un nuevo precepto anclado en el intervencionismo humanitario y la responsabilidad por proteger. De acuerdo a ello, un Estado frente a este nuevo escenario gozará de los derechos internacionales a la integridad territorial y a la soberanía política, sólo en tanto y en cuanto se manifieste como un Estado legítimo desde el punto de vista de la justicia interna, que proteja y garantice los derechos de los sujetos que lo integran. Este nuevo fundamento de la legitimidad y soberanía restringida o condicionada del Estado, sustentado en la justicia y los derechos humanos, demandará un gobierno democrático y representativo que promueva la igualdad y la equidad de todos sus ciudadanos. Este discurso hegemónico que ha actuado como norma al momento de intervenir en los países periféricos por parte de la comunidad internacional, ha sido fuertemente criticado por múltiples círculos académicos al sostener que la irrupción del complejo de paz liberal en estas regiones no solo se impone distorsionando los conflictos intra-estatales y los procesos de paz, avasallando el principio de no injerencia en el ámbito de la soberanía de los Estados nacionales,

Nuevas dinámicas, nuevos actores

El África subsahariana, amenazada a finales del siglo XX por lo que algunos especialistas denominaron los cuatro jinetes del Apocalipsis (la guerra, el hambre, las epidemias y las catástrofes naturales), vive desde principios del siglo XXI un nuevo ciclo esperanzador, de crecimiento económico. La pasificación de gran parte de los conflictos, la generalización de un proceso de democratización en la región - tibio al principio e impuesto desde el exterior, se irá afianzando progresivamente a partir de un redireccionamiento que supo contemplar reclamos y luchas locales - sumado a un cambio en el escenario económico internacional, permitió un crecimiento sin precedente del África subsahariana durante la primera década del siglo XXI, compuesto por múltiples dimensiones.

Desde el año 2000 el Producto Interno Bruto (PIB) del África subsahariana creció rápidamente, siendo de casi un 5% en promedio por toda la primera década del siglo presente.¹⁰ De esta manera la región, en un período similar, supo crecer a un ritmo superior al de Latinoamérica (3,3%) y al de Europa (2,5%), sorteando la recesión internacional manifiesta a partir del 2008. Dicho crecimiento no tiene antecedentes, desde los inicios de la independencia de los estados subsaharianos. Durante los años sesenta el promedio anual de crecimiento del PIB había sido de 2,4%, en los setenta producto del alza de los precios de las materias primas y una creciente demanda de dichos productos por parte de Occidente se incrementó a un 4,0%, en los ochenta la abrupta caída de los precios de las materias primas y la crisis de la deuda externa contribuyó una retracción del 2,1% y en los noventa asolada por los conflictos intraestatales crecía tan solo un 2,4%.¹¹

De acuerdo a lo expresado por *The Economist*, seis de las diez economías de más rápido crecimiento en el mundo durante el período 2001-2010 las encontramos en África subsahariana¹², Angola (11,1%), Nigeria (8,9%), Etiopía (8,4%), Chad (7,9%), Mozambique (7,9%) y Rwanda (7,6%). Este crecimiento, estará acompañado por el aumento del ingreso per cápita de la población subsahariana, redundando incremento de la clase media que hacia el 2010 representaban un 34% de la población, es decir, aproximadamente unos 355 millones. Las mejoras en los índices económicos, se proyectarán en el empleo, el

sino que en múltiples ocasiones, de manera eufemística, encubre motivaciones de índole principalmente económicas bajo un discurso de orden humanitario anclado en la “responsabilidad de proteger”. Cfr. BUFFA, Diego. *Conflictos armados intra-estatales y sus resoluciones en la periferia del Sistema Internacional*. Un análisis de la guerra y la paz de Angola y Mozambique. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Rosario, 2010; Cfr. POGGE, T. *La pobreza en el mundo y los Derechos Humanos*. Barcelona, Paidós, 2005.

¹⁰ En base a datos de la World Economic Outlook Database, FMI, www.imf.org

¹¹ UNCTAD, Desarrollo económico en África: resultados, perspectivas y cuestiones de política, ONU, Nueva York y Ginebra, 2001.

¹² Africa's impressive growth, *The Economist*, Londres, 6-1-11.

consumo y mayores niveles de desarrollo humano. Durante la primera década del siglo XXI, la fuerza de trabajo de África subsahariana se expandió en 82 millones de personas, según cifras presentadas por el Banco Mundial.¹³ Paralelamente, dieciséis países de la región han registrado importantes descensos en la tasa de mortalidad infantil. Pese a estos auspiciosos indicadores somos conscientes que aún falta recorrer un sinuoso camino para sortear años de postergación que convirtieron a la mayoría de sus habitantes, en los más pobres del mundo. Aún hoy el África subsahariana alberga el 30% de los pobres del mundo.

Lo novedoso de esta fase de crecimiento del África subsahariana es su dinámica y los actores que la potencia. No podemos soslayar que en una gran medida este ciclo de crecimiento se ha debido al alza en los precios de las riquezas geoestratégicas mineras e hidrocarbúricas que alberga la región. Recordemos que el África subsahariana dispone del 95% de las reservas mundiales de platino, el 90% de cromita, la mitad del cobalto mundial, un tercio de la bauxita, alrededor del 80% de las reservas mundiales de coltán, las principales reservas de oro del Planeta, además de importantes yacimientos de diamantes, hafnio, hierro, níquel, etc. Asimismo, dispone del 10% de las reservas mundiales de petróleo, 16.000 millones de toneladas métricas de reservas de crudo probadas y 500 billones de pies cúbicos de gas. Nuevas prospecciones aseguran que el yacimiento Rovuma-1 de Mozambique tiene más reservas de gas natural que Libia mientras que las primeras estimaciones indican que Somalia tiene tanto petróleo como Kuwait. No obstante, también podemos visualizar el crecimiento en el dinamismo de sectores vinculados al turismo, la hotelería, la construcción, las comunicaciones que diversifican las inversiones y al mismo tiempo satisfacen las necesidades de un mercado en crecimiento. A fines de 2011 África pasó a ser la segunda región más conectada del mundo, después de Asia, con 642 millones de abonados a servicios de telefonía móviles, según la empresa británica Informa Telecoms & Media.¹⁴ Asimismo, entre 2009 y 2013 el África subsahariana conoció el más rápido crecimiento mundial de conexiones hogareñas a Internet, con un incremento promedio anual del 27%.¹⁵ No obstante, la región sigue siendo por lejos la más relegada, con sólo un 7% de hogares conectados, muy lejos del 33% de Asia-Pacífico o del 77% de Europa, que cuenta con la mayor penetración mundial de Internet en los hogares. Por otra parte, el alza de precios de los alimentos avivó el interés externo en invertir en la agricultura africana. Según el profesor Calestous Juma de la Universidad de Harvard, empresas etíopes cultivarán superficies ociosas en las tierras bajas del país como parte de un plan nacional para arrendar tres millones de hectáreas a inversionistas privados durante los próximos cuatro años. Etiopía tiene más de 74 millones de hectáreas cultivables,

¹³ Banco Mundial, *Africa Development Indicators 2012/2013*, mayo de 2013.

¹⁴ BIOSCA, Marc. Opportunities in Africa and Middle East, *Mobile Word Congress*, Barcelona, 28-2-2012, www.gsma.com

¹⁵ Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), *The World in 2013, ICT Facts and Figures*, UIT, Ginebra, febrero de 2013, www.itu.int

de las cuales actualmente se labran únicamente 15 millones.¹⁶ Sin embargo, estas inversiones no están exentas de polémicas en un continente que padece regularmente de hambrunas.

Por último, África Subsahariana se ha convertido en la nueva fuente y destino principal del comercio Sur-Sur. En la primera década del siglo 21, casi la mitad de la financiación en infraestructuras de África Subsahariana provino de Gobiernos y fondos regionales de otros países del Sur.¹⁷

Entre 2001 y 2008, los países e instituciones del Sur destinaron el 47% del financiamiento de infraestructuras oficiales. La región, que tras el fin de la disputa Este-Oeste parecía no ser ya un actor importante en las relaciones globales, ha vuelto a situarse en el centro de las mismas a partir del acercamiento a socios no tradicionales. Las grandes potencias emergentes, se esfuerzan por estrechar sus relaciones con el continente. Por su parte, Europa y Estados Unidos procuran establecer agendas renovadas en pos de recuperar el terreno ocupado por los nuevos actores. Uno de los grandes desafíos será que la región no se convierta en nuevo un terreno de enfrentamiento, esta vez económico, y que estos nuevos vientos contribuyan a estabilizar su desarrollo e inserción internacional en condiciones de igualdad y equidad en un futuro inmediato.

Artigo recebido em 31.8.2017

Aprovado em 19.10.2017

¹⁶ JUMA, Calestous. El nuevo motor de África, *Finanzas & Desarrollo*, Vol. 48, n° 4, FMI, Washington, diciembre de 2011.

¹⁷ PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2013*. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso, Nueva York, 2013, <http://hdr.undp.org/es/>